

## *La línea de plata: Cuenta y Razón: 1981 – 2006*

HELIO CARPINTERO\*

C

uenta y Razón ha cruzado la línea de plata de los 25 años de vida. Para una revista cultural, en general para una publicación, es ya un tiempo respetable. En realidad, esa línea la cruzó el pasado año, por estas fechas del invierno. Su primer número que apareció salió datado así: “Invierno 1981”. Pero el año pasado por estas fechas la revista no estaba para celebraciones: se le fue, callado callado, su fundador y director, Julián Marías, tras una muy larga vida fecunda, admirable, siempre puesta al servicio de la verdad y la libertad de los hombres y los pueblos, empezando por el que formamos los españoles.

Él ha contado en breves líneas, en sus *Memorias*, los primeros momentos de la revista, cuando todo el futuro estaba por delante, y contaban sobre todo las ilusiones y los proyectos. Acababa de aceptar dirigir la nueva fundación recién creada, FUNDES.

La revista había de dar solidez y visibilidad a un empeño de un grupo de personas, del mundo de la empresa y del de la cultura, que deseaba potenciar la visión liberal, integradora, positiva dentro de la vida nacional, que estrenaba democracia, y que, como titula Julián Marías uno de los libros llenos de las reflexiones históricas y sociopolíticas que el tiempo le había ido pidiendo, era una España que habían puesto “en nuestras manos”, para liberarla definitivamente de las oscuridades, cortapisas y represiones que se habían prolongado durante mucho tiempo, hasta el pasado reciente.

FUNDES quería intervenir con plena independencia en la vida pública, aportando a ésta palabras claras y justificadas sobre los asuntos que importaban socialmente. La propuesta de poner las ideas al servicio de la renovada vida libre de los españoles atrajo a Marías, que miraba con esperanzas envueltas en temores el nuevo futuro tanto tiempo deseado.

---

\* Vicepresidente de FUNDES.

Acababa de sufrir la tremenda crisis de la muerte de su mujer Lolita, una pérdida que nunca dejaría de sentir, hasta sus últimos días. Pero su pasión por las nuevas posibilidades históricas del país, y su temor a cualquier traspiés que las debilitara, le había vuelto a traer a la vida, cuando el proyecto de nueva Constitución le despertó de sus aflicciones, al sentirse obligado a exponer ciertos graves reparos al texto, publicamente, llamando la atención sobre ellos a sus innumerables lectores.

Era esta una llamada a *La España real*, no la deformada por intereses locales, de grupo, de partido, ni la maquillada por la dictadura, ni la desahuciada por los grupos opositores, sino la nutrida y formada por millones de espíritus acostumbrados a callar pero sensibles también a la razón y a las razones.

Dar razones sobre las cosas que pasan o pueden pasar, aportar claridad sobre los problemas, ayudar a formar una opinión pública consciente e informada, es la misión social del intelectual. Eso es lo que Marías vio como tarea de Fundes, y esa era la tarea que, por consiguiente, había de procurar transmitir la nueva revista a los lectores desde todas las páginas de la misma: un sentido de racionalidad. Por eso se llama como se llama.

Recuerda Marías: “Propuse un título: *Cuenta y Razón*. Era la forma más española de la expresión griega *lógon didónai*, ‘dar razón’; en algunas lenguas, como el inglés, se dice ‘dar cuenta’ (*to give account*). La forma tradicional española ‘dar cuenta y razón’ me parecía preferible...”. Y así se quedó. Porque lo que se quiere que la revista haga, entonces y ahora, al cabo de los años, es dar la versión razonable y justificada de los asuntos y los problemas, incrementar la racionalidad del país a través de la experimentada por sus lectores, al recibir palabras claras, justas y verdaderas sobre los temas en cuestión.

La revista ha sido, en buena medida, fruto del cuidado y la exigencia de su fundador; pero ésta ha sido admirablemente complementada con el espíritu agudo y crítico de Javier Tusell, lleno de saber acerca de los entresijos de nuestra historia reciente y de los grandes movimientos sociales de nuestra época, un Javier Tusell añorado y recordado tras su muerte tan anticipada, llegada en su primera madurez. Y tras Javier Tusell, el cuidado y el talento de editora y crítica de Blanca Berasátegui informó luego toda una serie de números. Y tras ellos, en su etapa hasta hoy, la entrega sin reservas y el sentido periodístico, y la compenetración con el pensamiento de Marías, que marcan la etapa de la revista al cuidado de Leticia Escardó. Bajo la unidad última de propósito, hay en estas páginas variaciones, etapas, tiempos, como en una gran sinfonía, pero siempre una misma fidelidad a su destino: el de dar ‘cuenta y razón’ de la vida y del mundo que nos llega y nos pasa, en que estamos inmersos, el tiempo de nuestro destino.

Al cabo de este cuarto de siglo, y tras la ausencia de su fundador, la revista tiene ante sí el reto de seguir siendo fiel a su misión, a la altura de nuestro tiempo. Ha de procurar seguir dando razón de los nuevos temas y las nuevas cuestiones, con el espíritu de racionalidad y de libertad, con mesura y, sobre

todo, con el afán de decir sobre ellos la palabra justa, esto es, la que está justificada, la que tiene y posee su justificación.

El tiempo en que nos toca hoy vivir va a demandar mucha medida y mucha racionalidad, para que no se malogre la empresa de nuestra democracia y, con ello, se nos vaya la nación de nuestras manos. La apuesta es grave, el riesgo grande; pero fieles a lo que fuera el principio moral de Julián Marías —“por mí, que no quede”—, la revista se apresta a seguir siendo fiel a sí misma y a la inspiración de la que cobró origen, y tratará, mientras no le falten las fuerzas ni los lectores, de seguir dando “cuenta y razón” como hasta aquí lo ha hecho. Por nosotros, por Fundes que la sostiene, no ha de quedar.